

Reescribiendo la piel en el espacio educativo: intervención del conjunto urbano-arquitectónico-patrimonial de La Salle*, sede La Candelaria, Bogotá (Colombia)

Laura Hernández**

Recibido: 28 de septiembre de 2012
Aprobado: 13 de noviembre de 2012

Resumen

El artículo busca aproximarse a la intervención del conjunto arquitectónico de La Salle, sede La Candelaria, como resultado de una investigación que explora la arquitectura, el espacio y su capacidad comunicante para entender cómo es esa experiencia íntima de habitar el conjunto educativo. Esta exploración se hace a partir de la “piel del espacio” como una analogía conceptual y física a la piel del ser vivo; una piel que protege, funciona, se apropia pero también expresa, transmite y educa por medio de tal experiencia del ser en el espacio. Así la exploración de la piel espacial en el conjunto arquitectónico funda en la experiencia del ser la capacidad del espacio para expresar y educar y la búsqueda de nuevas formas de vivir el hábitat universitario, las herramientas básicas para proyectar un conjunto educativo universitario que consolide y valore el conjunto arquitectónico de La Salle como patrimonio tangible y herencia intangible de la arquitectura moderna de la comunidad y la ciudad.

Palabras clave: patrimonio, arquitectura moderna, arquitectura universitaria, fenomenología espacial, arquitectura institucional, comunidad de La Salle.

*El artículo es un resultado del proyecto final de carrera de la autora. Desarrolla una propuesta conceptual por medio de un proceso metodológico consecuente con la intervención de un conjunto patrimonial (proyecto de investigación, proyecto urbano, criterios de intervención y proyecto arquitectónico).

** Arquitecta de la Universidad de La Salle. Correo electrónico: laura.henandezr@yahoo.com.

Nota: a menos que se indique lo contrario, todas las fotos del artículo son de la autora.



Rewriting the Skin in the Educational Space: Intervention of the Urban-Architectural- Patrimonial Ensemble of La Salle at La Candelaria, Bogota (Colombia)

Abstract

The article seeks to approach the intervention of the architectural complex of La Salle, based in La Candelaria, as a result of a research that explores architecture, space and its communicating ability to understand that intimate experience of inhabiting the educational complex. This exploration is done, based on the “skin of space” as a conceptual and physical analogy of the skin of a living being, a skin that protects, functions, appropriates but also expresses, transmits, and educates through this experience of being in the space. In this sense, the exploration of the spatial skin in the architectural complex places in the experience of being the ability of the space to express and educate, as well as the search for new ways of living the college habitat, the basic tools to project an educational college ensemble that consolidates and values the architectural complex of La Salle as a tangible legacy and intangible heritage of modern architecture from the community and the city.

Keywords: Heritage, modern architecture, university architecture, spatial phenomenology, institutional architecture, La Salle community.

Introducción: arquitectura de pieles invisibles

*En el principio del tiempo solo era el espacio, el vacío oscuro contenido en lo inexistente,
y dijo él, sea la luz, y fue la luz. Él vio que la luz era buena, y fue el primer día.
Luego dijo sea el espacio cuerpo vivo, y fue el agua, la vegetación y el viento.
Y vio que la naturaleza era buena y fue el segundo día.
Después dijo sepárese lo lleno y lo vacío, y dijo sea la forma y fue el cuerpo.
Vio que el cuerpo era bueno, y fue el tercer día. Luego dijo exista la unidad y el todo
y el todo de la unidad. Y dijo sea la escala y la proporción.
Vio que la proporción era buena, y fue el cuarto día.
Luego dijo, sea la materia que vibre en el cuerpo. Y dijo sea la textura y materialidad.
Vio que la materialidad era buena, y fue el quinto día.
Después dijo sea el espacio música en la materia. Y dijo sea el sonido y el silencio en el espacio.
Y vio que el sonido era bueno y fue el sexto día.
El séptimo día, después de tanto pensar, se sentó en su escritorio y con un lápiz en la mano
y una hoja sobre la mesa dijo: hágase el hombre para vivir su experiencia de habitar,
dar memoria al tiempo, significado y trascendencia al espacio un espacio que ya no es vacío,
ahora es piel en la arquitectura Siete días de arquitectura. Laura Hernández.*

En el momento en que el espacio —no desde el punto de vista de la belleza, sino como concepto— formó parte de la arquitectura y esta ya no buscó solamente ser forma y materia, sino que necesitó establecer vínculos con el ser, fue necesario explorar en las dimensiones ocultas de la arquitectura. Esas *pieles invisibles* de las que está provisto el edificio, que le dan el significado en todas las escalas, lo proveen de simbolismos, de relación con el habitante; ese vínculo entre lo material de la arquitectura y lo fisiológico del ser humano, con lo intangible del espacio y la experiencia del individuo y su colectivo habitándolo.

La investigación presentada se fundamenta en la búsqueda de tal interés específico por explorar en el campo de la arquitectura: la cualidad intangible del espacio arquitectónico, que permite vivir el espacio como experiencia. Este concepto articula dos situaciones que son la base para investigar y proyectar dentro del conjunto urbano y arquitectónico de La Salle. En primer término, indagar la experiencia que supone la luz, la naturaleza, la forma, la materialidad y el sonido en interacción con el espacio y el cuerpo de sus edificios; y en segundo lugar, la posibilidad particular del conjunto y la arquitectura de sus espacios educativos: *transmitir una filosofía y educar por medio del espacio*.

El proyecto sirvió como instrumento para explorar nuevos sentidos para el conjunto urbano-arquitectónico de La Salle, reiterando su función educativa y social con el fin de darle un nuevo significado a su arquitectura y la posibilidad a la ciudad de vivir la experiencia de habitar los espacios del conjunto y trascender en ellos. De esta manera, las metas puntuales del proyecto se encaminaban a: 1) analizar el papel de la arquitectura y el edificio universitario en la construcción de ciudad y comunidad para entender cómo este debe expresar en su ideal un modelo de respuesta urbana y arquitectónica; 2) explorar en la historia del conjunto arquitectónico y cada una de las situaciones asociadas a él con el fin de descubrir herramientas para proyectar una arquitectura que sea interpretación tangible y espacial del Proyecto Educativo Lasallista (PEUL) y su visión para el futuro, y 3) redescubrir la capacidad comunicante del conjunto arquitectónico utilizando el proyecto como instrumento de investigación.

Reflexión conceptual: la piel en la arquitectura. Una analogía

La piel, como primera aproximación, desde el punto de vista biológico en el hombre es esencialmente la cubierta o envoltura exterior del organismo. Pero como todas las cosas, su significado va más allá de lo básico: la piel nos envuelve y nos protege, nos separa del entorno y nos pone en contacto con él. Además se relaciona directamente con las sensaciones, la percepción y los sentidos. Como concepto, la piel en la arquitectura habla del envoltorio, una capa exterior en el volumen “mediadora entre el edificio y su entorno, una membrana activa, informativa, comunicada y comunicativa” (AA. VV., 2012, p. 385).

Siempre me ha llamado la atención el hecho de pensar que esa membrana, superficie o piel no es algo que suceda solo entre la arquitectura y su medio, sino que también es una comunicación entre el edificio, su espacio y el individuo. Al experimentar y vivir el espacio, he pensado que se puede “habitar la piel”, habitar una dimensión que va más allá del espacio físico, una dimensión de sensación y emoción que transmite y educa en la interacción y no solo un espacio delimitado por muros y volúmenes.

La piel, como una analogía a la piel biológica, más allá del concepto de envoltura o fachada, es un hecho que trasciende la realidad física formal corpórea que se puede ver y tocar a una intangible que se da en la experiencia del hombre; es una dimensión de medio entre el ser humano y la arquitectura.

En la arquitectura la piel es el idioma que utiliza el espacio para comunicarse con el individuo que lo vive, para expresar ideas, transmitir sensaciones: *es el lenguaje que habla el espacio para educar a quien lo vive*. La piel espacial dialoga directamente con el individuo utilizando todo aquello que pueden percibir y sentir en común. La piel en el individuo permite expresar sensaciones y reaccionar ante las emociones. En la arquitectura, la piel espacial le permite al edificio ser una “emoción que se habita”. Esta emoción la expresa utilizando su piel espacial y el individuo lo percibe con sus sentidos.

La piel, los elementos y sus capas. Metodología de análisis

El proyecto metodológico de la investigación se construyó a partir de la analogía de la piel. La definición de propiedades (elementos) y categorías de análisis (capas) permitió enriquecer el estudio propio del conjunto y arrojó conclusiones fundamentales en las que se basó el planteamiento del plan.

Los elementos

En la arquitectura son los muros los que envuelven y seducen el espacio; lo hacen espacio arquitectónico. Y en el juego equilibrado entre ellos y cada uno de los elementos que forman parte de su entorno, la arquitectura cobra vida para expresar y comunicar ideas, emociones, sensaciones, visiones. Estos elementos que componen la piel espacial son la gramática que ha utilizado cada arquitecto para expresar su idea de espacio, y al ser articulados, unidos, utilizados de diferentes formas, el espacio en el edificio adquiere una personalidad particular. Ellos son:



Figura 1. Capas de la piel espacial.
Categorías de análisis

- La luz.
- La naturaleza, la vegetación, el agua, el viento.
- El cuerpo, el juego de la materia.
- La textura y la materialidad.
- El silencio del edificio.

Las capas

Así como la piel biológica necesita capas que cumplen tareas específicas para funcionar y son el resultado de la unidad como piel, en el espacio también se puede hablar de capas y texturas múltiples, que surgen según la interacción con el medio y varían de acuerdo con su relación entre lo tangible y lo intangible.

La piel exterior es la capa donde ocurre el intercambio entre el interior y el exterior. Es dinámica y se transforma con el tiempo y las condiciones del entorno. *La piel media* es la capa intermedia entre lo físico y lo intangible. Es aquí donde ocurren las sensaciones y la emoción. *La piel profunda* se refiere a la lógica interna y propia del espacio y la arquitectura que le es inherente y eterna en su idea y concepto.

Si se analizan la arquitectura y los planeamientos conceptuales de referentes en la arquitectura internacional, de nuevo se infiere de manera indirecta en estas pieles. Peter Zumthor utiliza el concepto de “atmósfera” para escribir su gramática espacial; Tadao Ando lo sintetiza en el “espíritu del espacio”; Álvaro Siza, en el equilibrio de los contrarios y la aproximación al edificio; Steven Holl, con “la arquitectura para emocionar”; Herzog y de Mueron, con su arquitectura como experimento material; Rogelio Salmons, con “la poética del lugar”. Todos ellos apuestan por una reflexión conceptual en el espacio mismo más allá del objeto arquitectónico.

Para entender la piel del conjunto arquitectónico educativo de La Salle que hoy conocemos es importante entender que en él conviven diferentes y opuestas ideas de arquitectura donde la piel puede cambiar de un umbral a otro en cada edificio. De esta manera, cada una de las situaciones asociadas al complejo que se analizan a través de las capas permitió tener una visión más integral acerca del conjunto y reflexionar sobre *cómo una intervención podría lograr un diálogo entre esta diversidad de pieles espaciales en el conjunto para hablar todos un mismo lenguaje en pro de comunicar para educar.*

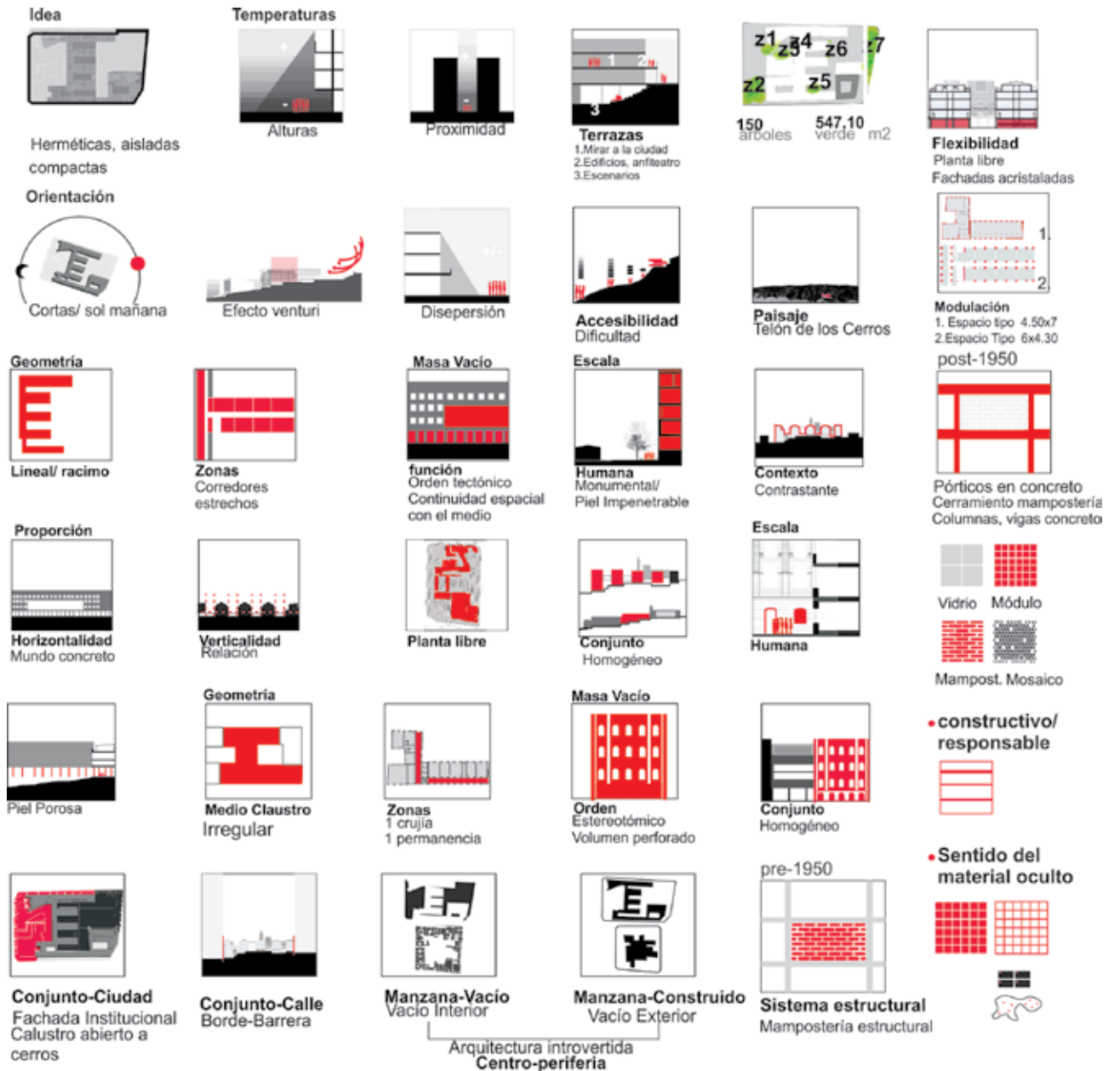


Figura 2. Análisis de pieles



Figura 3. Espacios del conjunto educativo de La Salle, edificio Rauprich

La piel: el lenguaje que habla el espacio para educar

Los edificios moldean el comportamiento. No existen solo para ser observados. Su espacio no es solo un reflejo de las actitudes de la gente por la que y para la cual fueron hechos, sino que también informan activamente el comportamiento humano.
Pablo Campos

La arquitectura educativa ha sido un reflejo de la filosofía de educar en la historia. El espacio educativo cumple un papel muy importante en el desarrollo del individuo. En este tipo de espacio la piel, específicamente, debe transmitir una idea clara e ideal acerca de la relación entre *el hombre, el espacio, la comunidad y su entorno*.

En 1996 la Unesco estableció cuatro pilares de la educación en el siglo XXI, un concepto que transforma totalmente el hecho de aprender en el aula, principio utilizado hasta entonces para proyectar la arquitectura para educar: *aprender a conocer* (la academia y el aula), *aprender a hacer* (la academia y la práctica), *aprender a ser* (crecimiento personal) y *aprender a convivir* (formación social). Lo anterior nos da una noción acerca de la arquitectura para educar, y es la importancia de concebir ambientes educativos más para aprender que para enseñar lo que nos lleva al concepto de algo mucho mayor que el edificio como contenedor de aulas.

La idea del *hábitat educativo* trasciende a la del conjunto, los edificios o el hecho de la infraestructura necesaria para “enseñar”. Hablar de hábitat es hablar de relaciones, de vida colectiva, de espacios sociales concebidos no solo desde el aula donde ocurre la actividad de enseñanza de saberes, sino desde su entorno y todas las experiencias que allí se desarrollan: disfrutar del paisaje, del partido de fútbol, de leer al aire libre, de reunirse con los amigos, de dialogar con los docentes, de los encuentros y las experiencias de años, actividades en las cuales el 70% del tiempo se vive, habita y respira el campus, la universidad, el conjunto educativo.

La arquitectura educativa no solamente funciona como espacio donde se desarrollan la enseñanza y el aprendizaje, sino que “el espacio es un tercer educador” (Rincón, 2003, p. 13). Participa en el proceso de formación al modificar las actitudes del ser humano en la relación que establece con su comunidad y con el entorno.

La comunidad de los Hermanos de La Salle llegó a Bogotá con la idea principal de impartir religión y educación. Al

establecerse, más que construir un edificio trataron de generar un entorno de espacios adecuados. Así que buscaron puntos urbanos estratégicos aislados rodeados de jardines, patios, huertos, etcétera, y con buenas vías de acceso, lugares que hoy tienen un impacto urbano muy importante y recientemente también regional.

En los conjuntos educativos de La Salle en Bogotá se identifican claramente dos fórmulas para implantarse. Los conjuntos del piedemonte de los cerros se establecieron de manera aislada como claustros abiertos, con una fachada a la ciudad y patios abiertos hacia los cerros (entre ellos el Instituto de La Salle sede centro y el Liceo de La Salle sede Chapinero). El segundo grupo corresponde básicamente a los conjuntos localizados dentro de la sabana, que inicialmente fueron aislados pero absorbidos luego por el crecimiento de la ciudad. Estos se camuflaron en su manzana; es decir, respetando la idea de claustro, desarrollaron sus actividades confundidos con otros edificios que no formaban parte del conjunto (entre ellos el Instituto Técnico Central y el San Bernardo).

Redescubriendo la piel del conjunto de La Salle

En el transcurso de la construcción del conjunto arquitectónico educativo de La Salle sede La Candelaria hasta hoy, de nuevo es necesario adaptar las instalaciones a los cambios de uso de las actividades de la Universidad. El conjunto ya no se integra espacialmente; las secuencias espaciales son caóticas; existe

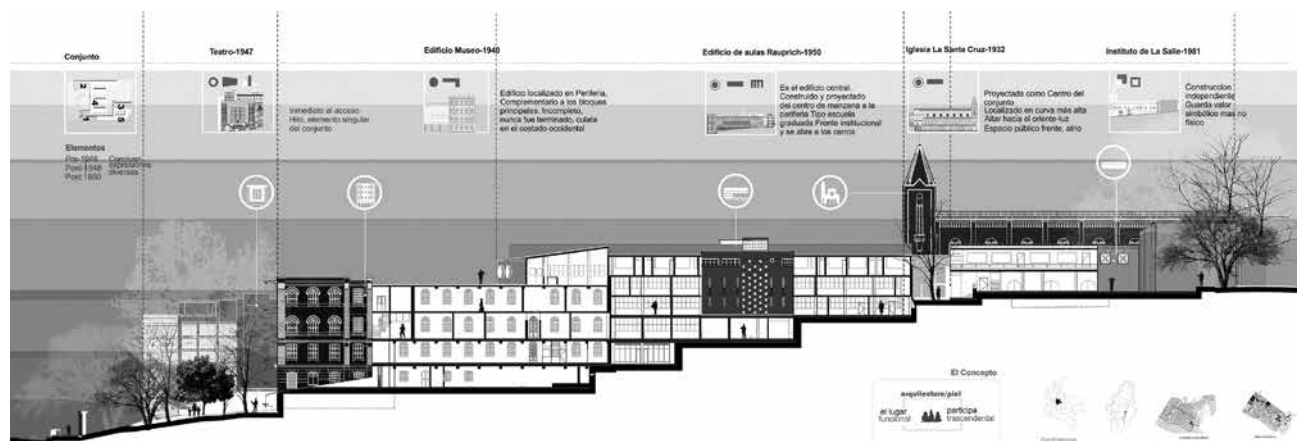


Figura 4. Estado actual del conjunto, identificación de la arquitectura

cantidad innumerable de agregados; las relaciones entre los edificios y el diálogo de estos penden de un hilo y su relación con el ser humano, lo sensorial, perceptivo y mítico, ya no es lo que se concibió en un comienzo.

Al pensar en la piel —referida a los edificios del conjunto arquitectónico educativo de La Salle en el centro histórico de Bogotá— la reflexión aflora, en cuanto la modificación física del espacio afecta la percepción íntima de la experiencia entre el espacio y el ser que se concibió en un principio.

Con respecto a la reflexión anterior, lo más importante es entender que el avance que está por dar la Universidad como institución en su conjunto arquitectónico es dar paso a que su arquitectura, diseñada y pensada para educar en la escuela, se adapte y se transforme a su nueva función de universidad. Esta, aunque sigue siendo un lugar para educar, debe asumir nuevos retos en el espacio y la piel; debe *pasar de la piel dura, controlada y rígida de la educación escolar a una piel flexible, permeable, de la universidad que hable por sí misma de su función social y cívica de la ciudad.*

Lamentablemente el espacio de este conjunto se encuentra subvalorado por su propia comunidad. Así como la piel del ser humano, el tiempo y los agentes externos han afectado la piel de la arquitectura en el conjunto. La piel de sus espacios quedó oculta y la poética del lugar, concebida en el proyecto original, pasa inadvertida a los ojos de quienes lo recorren.

Hoy la esencia de una arquitectura para educar, transformadora de la sociedad, se encuentra olvidada, y la memoria, la historia y el significado del conjunto residen en sus pieles ocultas e intangibles a la espera de ser redescubiertos, reescritos, para devolverle al hombre la experiencia de vivir sus espacios y trascender en ellos. Estas pieles esperan ser redescubiertas para revivir, restaurar, reparar, reconstruir, recuperar, reciclar, reusar, rehabilitar, resguardar y volver a darle significado a cada espacio que integra el conjunto.

Conjunto urbano-arquitectónico de La Salle: 473 años de memoria, 116 años de materialización

El análisis histórico del conjunto tomó como base la investigación histórica de los edificios de La Salle desarrollada en el marco del plan de regularización y manejo de la Universidad y fue más allá del estudio concreto de los edificios para ampliar la investigación e identificar la naturaleza urbana e histórica del lugar según el crecimiento mismo de Bogotá como ciudad. La investigación permitió lograr una visión integral del entorno urbano-arquitectónico del conjunto desde cuando aún no existía hasta la actualidad.

El conjunto en el centro histórico de Bogotá se encuentra implícito en un contexto cargado de memoria y significado en todas las particularidades, desde las posibles de reflexionar en los campos del conocimiento que inciden en la experiencia del habitante y su relación con el entorno natural y construido. Su localización en el centro fundacional de Bogotá implica situaciones específicas de funcionamiento, movilidad, actividad central, flujos de usuarios y las actividades sociales, políticas y culturales propias de los centros de ciudad. Su desarrollo histórico se estudió y sintetizó en cuatro etapas históricas descritas a continuación.

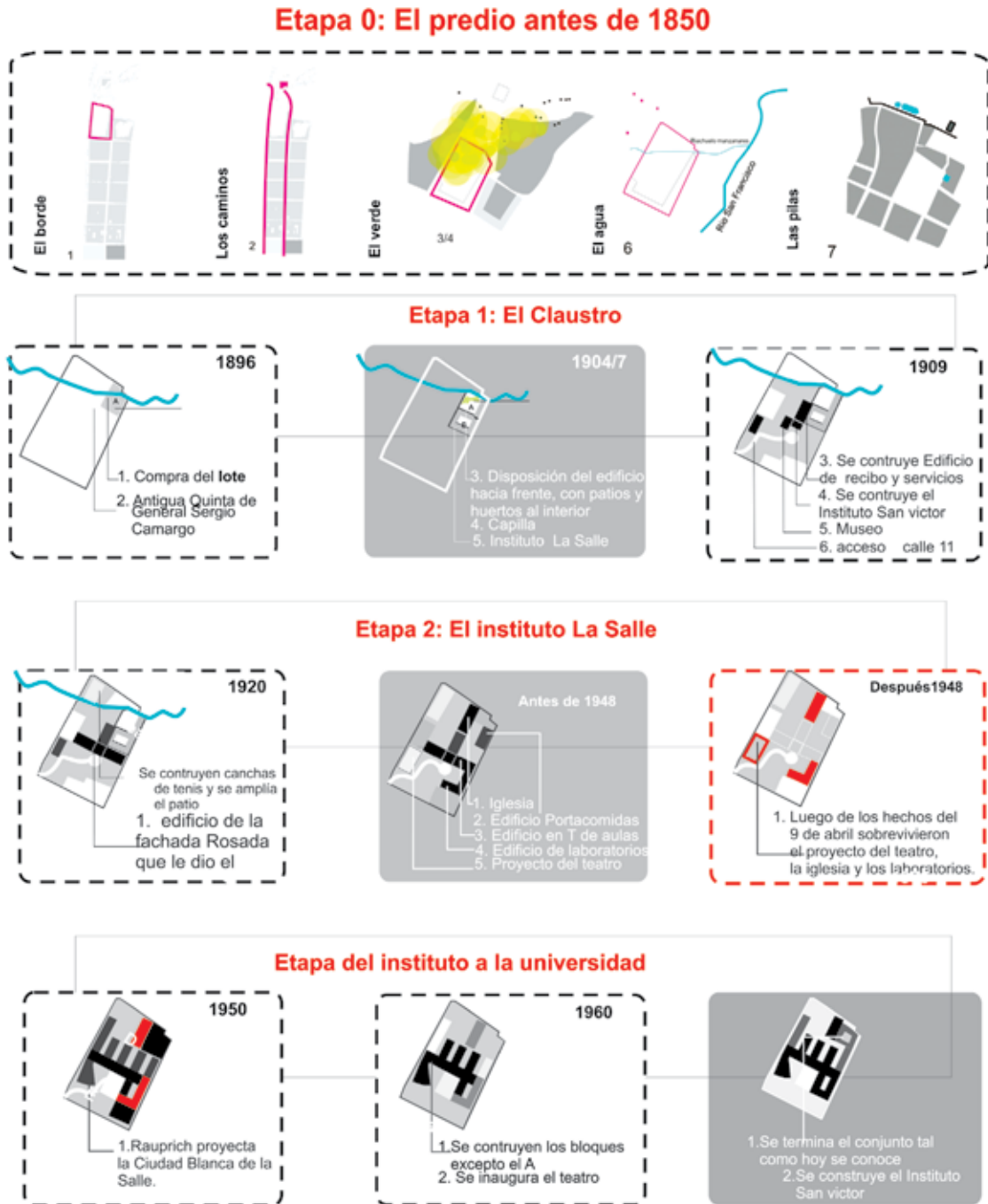


Figura 5. Evolución histórica del conjunto

Fuente: elaboración propia, basándose en investigación histórica y en Cuéllar (2006).

La huella urbana

El lote enclavado entre hilos invisibles de los caminos reales, la tensión y el crecimiento de la ciudad al oriente, la relación urbano-rural y la manzana como espacio de transición, su relación hoy inexistente con el riachuelo que atravesaba la manzana, su posición privilegiada en la ciudad como un balcón urbano hacia la sabana. Se reitera desde el principio una evolución urbana y de conjunto fracturada de lote en lote y una respuesta discontinua con los acontecimientos naturales: muro de contención, el primer borde que fractura la relación objeto-espacio.

El claustro: una piel cerrada y profunda

La primera aproximación a la arquitectura educativa fue el claustro, un espacio austero que invita a la meditación, al recogimiento. Funcionaba en un lote esquinero y luego en el edificio en la manzana actual. Esta tipología típica de la arquitectura de su contexto y función evidencia la relación estrecha entre religión y educación y el proyecto pedagógico de su tiempo.

El instituto: el edificio de la fachada rosada

Paulatinamente se adquirieron más predios en la misma manzana. Los lasallistas buscaban reconocimiento por sus innovaciones y prestigio por los acontecimientos y el adelanto que empezó a tener la ciudad. La educación cobró protagonismo en el desarrollo de la sociedad y las instituciones educativas lo empezaron a reflejar en su lenguaje de aproximarse al territorio. La Salle, en su reflexión sobre el territorio, optó por la monumentalidad en el centro de la manzana, visible desde cualquier parte de la ciudad, que cambiaba totalmente el perfil urbano y la forma de aproximarse al territorio. En forma de T, con cuatro pisos, fachada rosada (su programa incluía todos los servicios, aulas, laboratorios, habitaciones, museo, iglesia y el proyecto del teatro) y lenguaje contemporáneo de 1920, fue un hito en su tiempo, tal como lo fue la comunidad de La Salle y la educación que impartía. Pese al concepto de “claustro abierto” del conjunto, el muro perimetral continúa fracturando la relación con su contexto, y la función social se limitó al interior de sus conjuntos.

La cicatriz: de instituto a universidad

El 9 de abril de 1948 sucede el “bogotazo” y en consecuencia la destrucción casi total del conjunto. Quedan en pie el edificio del museo y el cuerpo de la iglesia. Fue necesario comenzar de nuevo y se dio paso al proyecto de *la Ciudad Blanca* del arquitecto Rauprich, los edificios que hoy conocemos.

La Ciudad Blanca de Rauprich: la ciudad escolar

El *modelo de conjunto* que planteó Herberg Rauprich proponía un edificio que respondía perfectamente al lenguaje moderno racionalista y al pensamiento arquitectónico de la época, a la arquitectura como revelación y acto de libertad frente a las situaciones políticas, al cambio de patrones clásicos de la belleza por la Arquitectura como disciplina de diseño (movimiento Bauhaus).

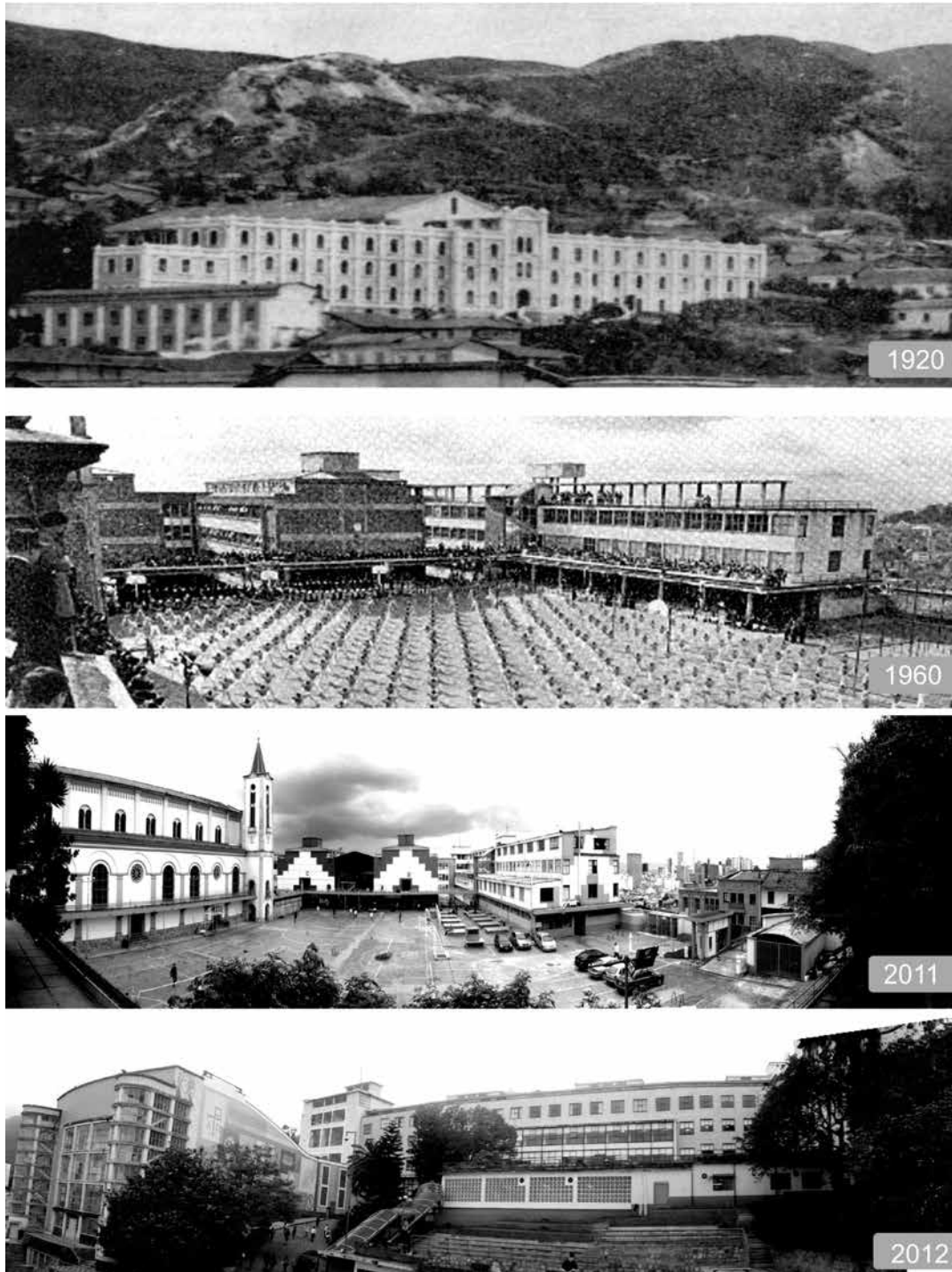


Figura 6. Imágenes históricas del conjunto
Fuente: tomadas de Boletines de La Salle.

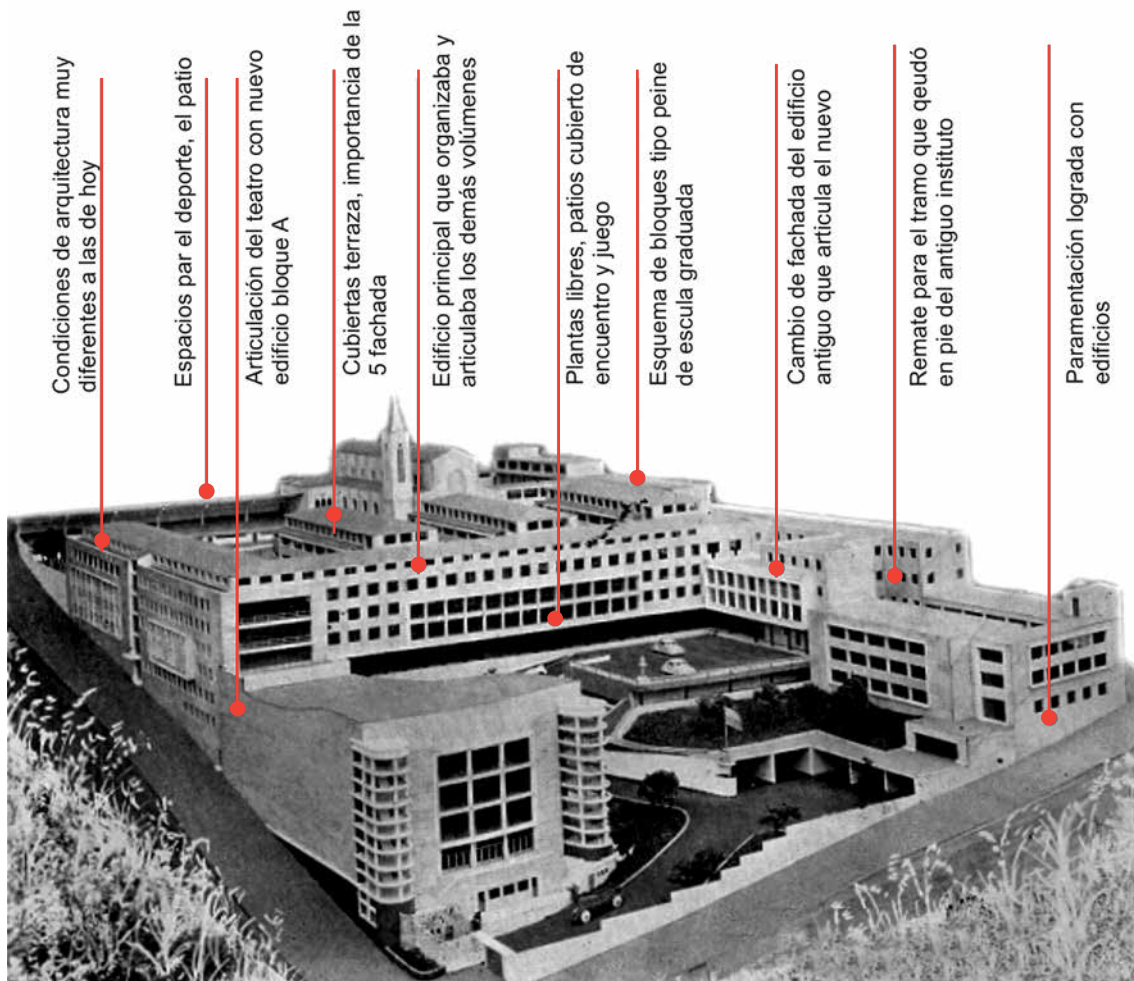


Figura 7. Imagen maqueta Proyecto Rauprich
Fuente: base tomada del boletín de La Salle 1960.

Los espacios del edificio Rauprich respiran filosofía moderna en cada rincón. En ellos, el intercambio, la relación y la interacción entre la comunidad era el lenguaje que hablaba el edificio con su piel espacial. Su espacio plantea unas relaciones particulares en diferentes conceptos: aproximarse, integrarse, acceder, traspasar, relacionarse, funcionar, recorrer. La planta libre, el elemento puente, las superficies de vidrio, el diseño global de los elementos, prescindir de ornamentos y un programa integral para cubrir todas las necesidades.

En cuanto al *programa funcional*, el proyecto se hizo con fundamento en un uso principal que era el instituto (colegio de educación primaria y secundaria tipo externado e internado), complementado con otros usos —el teatro, el museo y la iglesia— y con visión futura de un bloque de universidad (hoy bloque A). *Un hábitat escolar autosuficiente*. Era la primera vez que se planteaba un proyecto de construcción integral sobre la manzana y no por etapas, como antes.

La *idea de piel* de fachada y su piel espacial buscaba mostrar la función que se daba en el interior: las fachadas grandes acristaladas para usos colectivos, y las más cerradas para usos propios y privados de la comunidad. Su construcción fue un plan modelo para las edificaciones educativas de su época.

El *estado actual* (conjunto conformado por el Museo Natural, el edificio Rauprich, el teatro de La Salle, la iglesia de la Santa Cruz y el Instituto San Víctor) en sus espacios aún guarda la esencia de una arquitectura moderna transformadora de la sociedad en la que la memoria, la historia y el significado residen en sus

La ciudad educadora

Escalas, de la ciudad a la universidad como espacio educador

Horizonte..... reescribir nuevas formas de habitar los espacios educativos universitarios
 “aprender a aprender, aprender a resolver, aprender a ser”

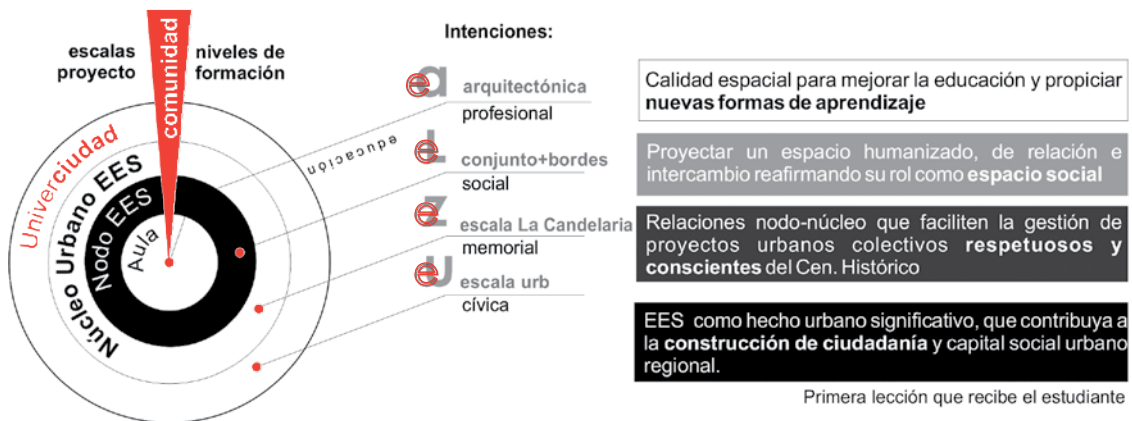


Figura 8. Esquema de horizontes por escalas

pieles ocultas e intangibles a la espera de ser redescubiertos, reescritos, para devolverle al hombre la experiencia de vivir sus espacios y trascender en ellos.

En La Salle, la arquitectura siempre buscó relacionarse como símbolo contemporáneo, tendiendo a un desarrollo independiente de cada edificio, solucionando parcialmente las necesidades, mirando al futuro, donde primó sobre el pasado y la memoria de los edificios mismos, y fracturando la relación hacia el exterior y la unidad hacia el interior en los lenguajes y aproximaciones entre ellos.

La ciudad educadora de La Salle, contextualización urbana y marco normativo de la propuesta

En el campus de La Salle como conjunto urbano y arquitectónico, por su escala de impacto metropolitano, su localización en el centro histórico y en tensión con la plaza fundacional, su naturaleza patrimonial (convergen la arquitectura moderna, la neoclásica y la traza urbana de centro fundacional) cobra un papel vital como institución cívica y de interés público donde se reúne la sociedad a producir conocimiento, a debatir, a pensar, a crear el mundo. Es un hecho que la propuesta se funda en la afirmación “el campus es la primera lección que recibe el estudiante” (Campos, 2009, p. 1).

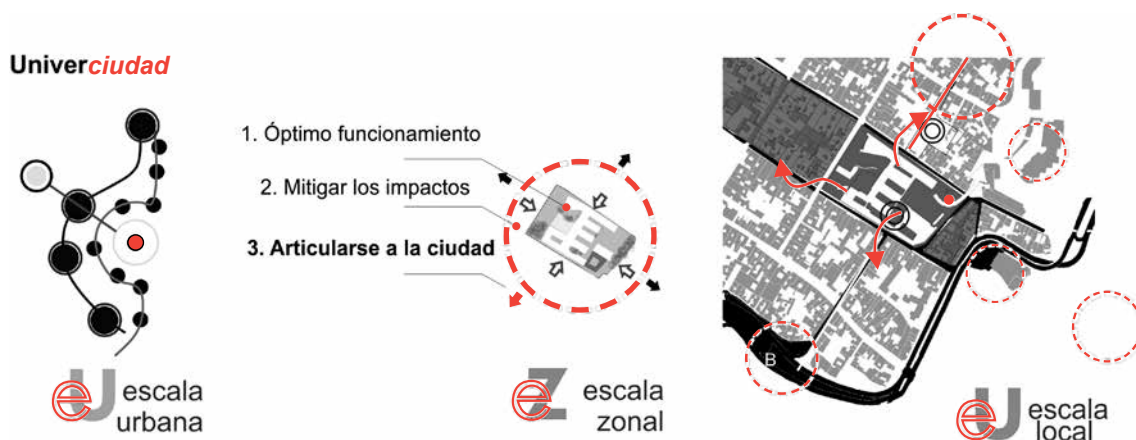


Figura 9. Esquema multiescalar de articulación urbana, Plan maestro educación superior, plan centro y Plan de regularización y manejo

El proyecto planteado para la intervención del conjunto urbano-arquitectónico-patrimonial de La Salle responde como propuesta articulada en todas las escalas de ciudad, para lo cual se definieron unos alcances expresados en la imagen 10.

Escala urbano-regional

En la actualidad el equipamiento de educación superior (EES) se enfrenta a una escala que trasciende los límites de lo público y lo privado y a un diálogo interinstitucional que empieza a establecerse en el concepto de *univerciudad*. El conjunto, tal como lo expresa el plan maestro próximo a establecerse oficialmente, debe expresar y proyectarse “en relación con las diferentes estructuras del Plan de Ordenamiento Territorial y con el modelo de ciudad” (López Bernal y Martínez, 2009, p. 7). Esta “interrelación espacial”, además, debe ser coherente con la clasificación tipológica, en el caso particular de La Salle, conjunto disperso y su impacto por escala.

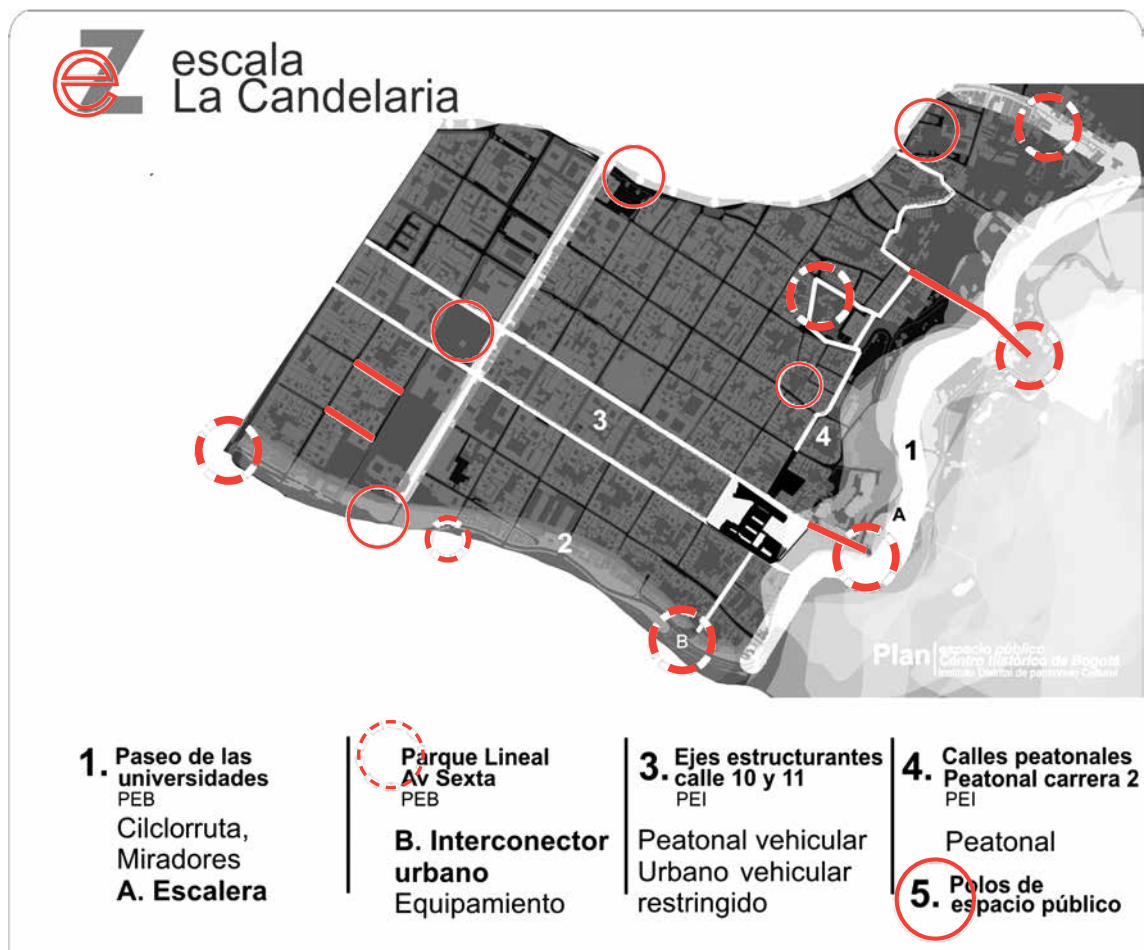


Figura 10. Esquemas de articulación zonal, Universidad de La Salle nodo estratégico
Fuente: basada en el Plan de espacio Público para el centro histórico de Bogotá

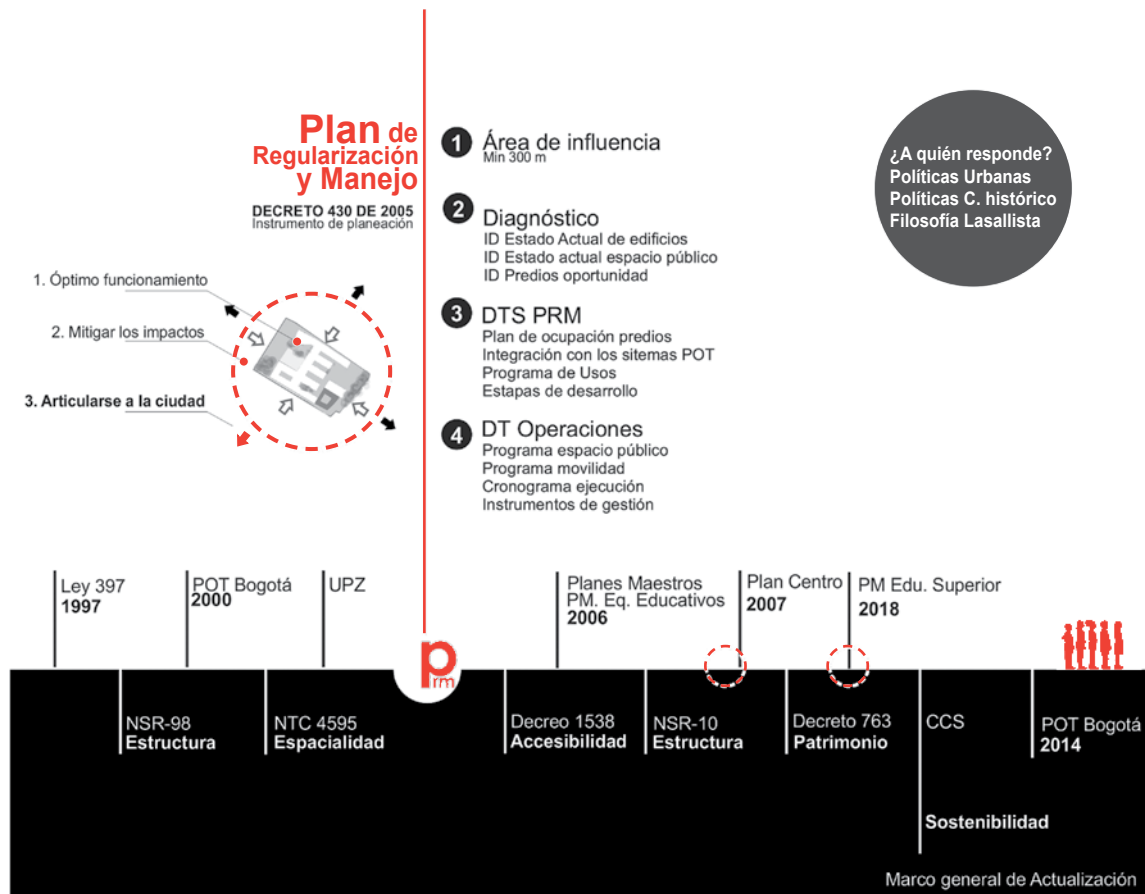


Figura 11. Esquema de actualización PRM

Escala zonal

Dados el patrón de localización y la tendencia de los EES a conformar nodos estratégicos hasta ahora no planificados en la ciudad para tal fin, es importante “mirar el equipamiento de educación superior como la conformación de unidades espaciales de una escala zonal en diferentes sectores de la ciudad” (López Bernal y Martínez, 2009, p. 7). En este sentido y teniendo en cuenta el plan de espacio público para el centro histórico de Bogotá, la Universidad de La Salle es un nodo estratégico que debe responder a proyectos de espacio público puntuales que empezarán a articular el centro y sus equipamientos.



Figura 12. Liberación de pieles

Escala local

La planificación puntual del equipamiento local cumple con los objetivos planteados por el plan de regularización y manejo (PRM), las estrategias y los programas puntuales para la actualización del conjunto en normativa relacionada cronológicamente en la imagen 14. En la actualidad el conjunto cuenta con un PRM *desistido*. El proyecto planteado en esta reflexión respeta los *aspectos* que estructuran el plan “la paramentalidad, la limpieza, el edificio moderno, el espacio público como referente espacial y el nuevo lenguaje para la obra nueva” (Universidad de La Salle, 2006, p. 10). Sin embargo, el proyecto transforma la idea de arquitectura y espacio según los intereses propios que arroja la investigación.

Modelo de campus: criterios y fases de intervención

El objetivo principal que se plantea para el modelo de conjunto es reescribir nuevas formas de habitar los espacios educativos universitarios para “aprender a aprender, aprender a resolver y aprender a ser”. De esta manera se plantean tres fases del proyecto:

Liberación, piel vigente y consciente. Respetar la unidad en la diversidad. En esta fase la planificación integral resuelve el vínculo entre legado y vanguardia que refuerce la identidad intelectual de la Universidad.

Actualización, piel adaptable, piel inclusiva, piel funcional. Respetar la unidad en la diversidad. Trascender el papel del conjunto como contenedor de un programa funcional que sea un vehículo esencial para manifestar su relevante personalidad como entidad global.

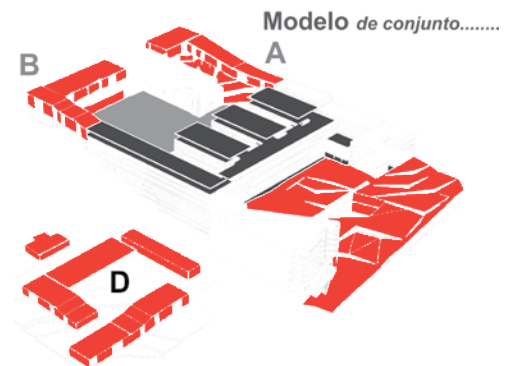


Figura 13. Modelo de conjunto, edificios propuestos

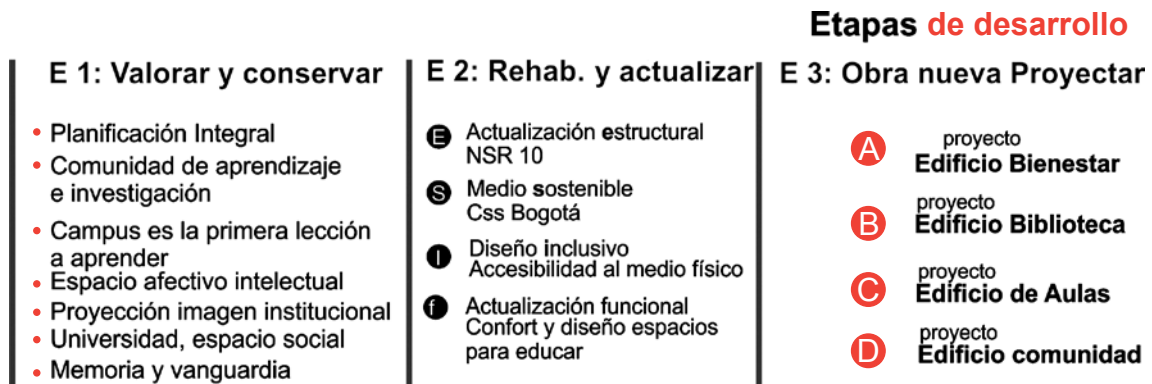


Figura 14. Propuesta de modelo de conjunto, fases de ejecución

Consolidación, piel expresiva y comunicativa. Arquitectura del conjunto como libro abierto. Proyecto urbano y arquitectónico actúan como incentivo para que desarrollen con motivación sus actividades de estudio, investigación, relación y vivencia social.

El modelo planteado contribuye a la idea de sociedad y a afirmar los planteamientos filosóficos de la comunidad lasallista. Como un bien de interés público y de una enseñanza que va más allá del aprendizaje en el aula, la Universidad es expresar a la ciudad un ideal social y cultural desde la institución.

Arquitectura de piel continua: la planta libre extendida como reinterpretación contemporánea de la planta libre en la arquitectura moderna



Figura 15. Imagen general del conjunto, una arquitectura que se abre a la ciudad

En el proyecto el espacio urbano se hace público y la arquitectura se entrega a la ciudad retomando uno de los principios más marcados en la arquitectura moderna del conjunto de La Salle: la planta libre. En el edificio Rauprich esta se extiende de oriente a occidente, plegándose para superar la topografía del lugar y logrando crear una superficie libre, pública, transitable, bajo la cual y sobre la que se albergan las actividades propias de la vida universitaria. Las pendientes permiten desarrollar diferentes actividades e intervenir lo público con espacios para nuevas ocupaciones colectivas. De esta manera el proyecto parte de la idea del espacio moderno, cuya planta libre le permite al conjunto entregarse a la ciudad generando bordes amables que invitan al espacio cívico.

La secuencia que corresponde a los espacios planteados en los diferentes niveles es:

1. Planta libre extendida, terraza verde, borde verde.
2. Terraza plegada de acceso.
3. Terraza libre, edificio moderno.
4. Plaza cívica de La Salle.
5. Escaleras, gradas urbanas.
6. Planta libre edificio moderno.
7. Terraza edificio museo-teatro.
8. Terraza verde teatro.
9. Cubierta plegada biblioteca.
10. Patio colectivo proyecto comunidad.
11. Patio privado hermanos de La Salle.
12. Escaleras urbanas.
 - A. Peatonalización calle 11.
 - B. Peatonalización calle 10.

Una nueva piel: umbrales en diálogo

Ya hemos afirmado que el conjunto urbano-arquitectónico no solo funciona como espacio donde se dan la enseñanza y el aprendizaje, sino que es un tercer educador. Así, la arquitectura nueva que completa el conjunto toma como referencia el edificio moderno y la idea de generar límites difusos entre el contexto y los edificios de conjunto, creando espacios permeables, pasos urbanos, terrazas, plazas y ambientes latentes que le dan una nueva función al conjunto como centro de actividad universitaria, investigativa, educativa y cultural.

La arquitectura nueva que completa el conjunto se mimetiza bajo la topografía activa de los edificios, dejando un gran espacio público peatonal transversal de oriente a occidente y norte a sur y nuevos edificios que cumplen con el principio de *paramentalidad* sin sacrificar la relación directa con los bordes del conjunto.

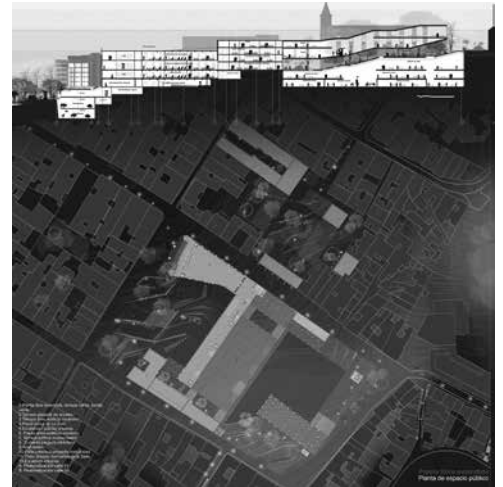


Figura 16. Propuesta: planta libre extendida



Figura 17. Planta libre extendida, terraza verde, borde verde



Figura 18. Acceso plaza del teatro, al fondo branquias superficie plegada edificio biblioteca



Figura 19. Planta libre extendida, borde sur



Figura 20. Planta libre edificio moderno



Figura 21. Una arquitectura que se abre a la ciudad

La piel profunda: la superficie funcional

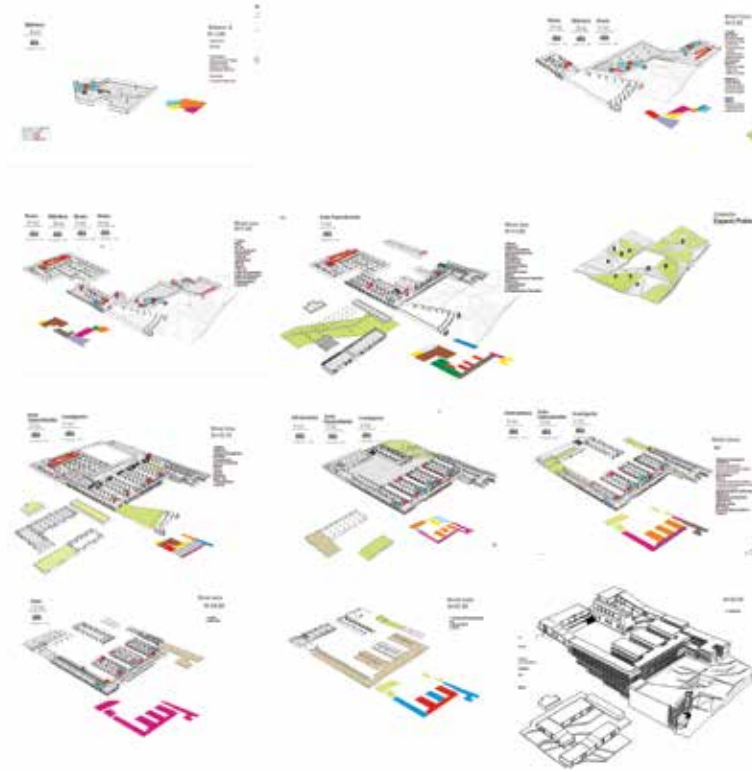


Figura 22. Esquema programático funcional: La filosofía de la Salle se respira en el espacio

Reflexión final

La arquitectura universitaria debe expresar en sus espacios una idea clara de la vida cívica, en la cual el aprendizaje más importante no se da en el aula, sino en los espacios abiertos y públicos que envuelven el conjunto urbano y forman al estudiante como ciudadano. De esta manera la arquitectura educa y transmite una idea de ciudad y de comunidad abierta, un centro de ideas, discusión e investigación que traspasa sus muros y se abre a la ciudad.

Esta necesidad de atravesar los límites de lo conocido sucede en la experiencia urbana y espacial que como habitantes de la ciudad hemos buscado más allá de la necesidad funcional de los recintos; es aquí donde se desarrolla la educación y su espacio. La arquitectura educativa ha sido un reflejo de la forma de educar en la historia, y el conjunto urbano-arquitectónico de La Salle en La Candelaria no ha sido la excepción. Es indispensable empezar a concebir el conjunto de acuerdo con la planificación integral y la entidad global.



Figura 23. Imagen propuesta plaza cívica

Referencias

- AA. VV. (2012). *Diccionario metápolis de la arquitectura avanzada*. Madrid: Actar.
- Campos, P. (2009). La educación, un hecho espacial: el “campus didáctico” como arquitectura para el espacio europeo de educación superior. *La Cuestión Universitaria*, 5, 99-121.
- Instituto de La Salle (1960). *Boletín del Instituto de La Salle*. Bogotá: La Salle.
- López Bernal, O. y Martínez, L. C. (2009). Panorama urbano de los Equipamientos de Educación Superior (EES) en la ciudad de Bogotá. *Revista de Arquitectura*, 11, 83-96.
- Universidad de La Salle (2006). *Documento técnico plan de regularización y manejo*. Universidad de La Salle, sede Centro. Bogotá: Unisalle.